



Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María

Solemnidad

8 de diciembre de 2025

I. Notas exegéticas

Gén 3, 9-15.20

Pongo hostilidad entre tu descendencia y la descendencia de la mujer

En el inicio de la historia yavista se presentan relatos con elementos etiológicos que buscan dar a entender las causas de las limitaciones humanas; para explicar estas limitaciones el relato deja como consecuencia algunas tensiones: en la mujer que se siente atraída hacia el varón y a la vez es dominada por él; en el varón que ganará el sustento con su trabajo y la tierra que hará fatigosa esta labor; entre el género humano (la descendencia de la mujer) y la serpiente.

La serpiente ha propuesto un proceso de tentación que ofrece al ser humano 'ser como Dios', asemejarse a Dios, como evidencia de haber cedido a la tentación aparece la mirada maliciosa y la desnudez produce vergüenza; preparando esta reacción el texto anteriormente ha afirmado que «los dos estaban desnudos, Adán y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro» (Gén 2, 25); la culpa ha vuelto indecorosa la mirada, por ello «el Señor Dios hizo túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió» (3, 21).

Resulta clave el versículo 15, conocido como el *protoevangelio* por el pronombre con el que se inicia la última frase: «Pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». La versión griega comienza esta frase con el pronombre masculino (*autós*), traducido por la vulgata «ipsum conteret caput tuum», con ello se atribuye esta victoria no al linaje de la mujer sino a un descendiente de ella, de esta manera esta frase adquiere un carácter mesiánico.





Salmo 98 1.2-3ab.cd-4

Cantaré al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas

Se trata de un himno en honor de Dios. A lo largo del texto planea la poesía del segundo Isaías (42, 10: «Canten al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra; muja el mar y lo que contiene, las costas y sus habitantes»; 52, 10: «Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios»), por ello y por la afirmación del versículo 9: «Aclamen los montes al Señor, que llega para regir la tierra», este cántico ambienta en el retorno de los exiliados de Babilonia.

En la primera estrofa que ofrece el leccionario, el 'cántico nuevo' viene a ser la respuesta a la actuación de Dios (¿el retorno de los exiliados?); el adjetivo 'nuevo' estaría indicando que esta acción divina trasciende el tiempo y el espacio, como se puede entender del reconocimiento de los miembros de la corte del Cordero degollado en el libro del Apocalipsis (5, 9). La segunda estrofa expresa que la actuación de Dios tiene su origen en su misericordia y fidelidad, en el transfundo se reconoce el tema de la alianza, Dios no se ha olvidado de su pueblo.

La tercera estrofa anuncia que todas las naciones serán testigo, quizá se quiera contrarrestar la idea de que la liberación de los exiliados en Babilonia es obra de los persas, por ello insiste que la salvación es de Dios. Como resumen del contenido se puede considerar que Dios entra en la historia salvando a Israel y esta salvación viene en presencia de todo el orbe.

Ef 1, 3-6.11-12

Dios nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo

Se trata de un texto muy denso, la totalidad del cántico expone el plan divino de la salvación, el 'Misterio', que estaba escondido desde siglos, pero que ahora ha sido revelado por Cristo. Este plan es obra de las tres divinas personas de la Trinidad. En los versículos que propone el leccionario se presentan dos temas, la elección en Cristo y el don de la herencia.

La elección de cada ser humano para este proyecto es una bendición, un don de Dios, a través de Cristo, fuente de todas las gracias para el mundo en virtud de su misterio pascual. Evocando el texto de la creación de la pareja humana (Gén 1, 26: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza») el cántico afirma que en Cristo Dios (el Padre) eligió a cada





Plan de Predicación

persona, antes de la creación del mundo y que por él ha enriquecido a cada uno con toda clase de bendiciones para responder a Dios; el adjetivo bendiciones 'espirituales en los cielos' lleva a pensar en la trascendencia de este proyecto como realización de la gracia, pues el ser humano solo puede responder a este plan si está unido a Cristo. Se reconoce en este punto una referencia al misterio de la encarnación del Hijo de Dios: por la encarnación Cristo participa a la humanidad la bendición del Padre.

La elección tiene como fin la adopción, el Creador conoció al hombre antes de la creación y preparó para él los bienes necesarios para alcanzar tal fin. La adopción se entiende como la participación en la vida divina, de manera que la gracia viene actuando ya en la historia de cada persona, por ello Dios brilla en cada ser humano que acoge la gracia. La gracia hace al ser humano grato a los ojos de Dios, que ve la interioridad del hombre, de modo que la acción de la gracia es mucho más que un estado de pureza externa.

El segundo tema, el don de la herencia se refiere a la participación plena en la vida de Cristo glorificado. La gracia de Dios (toda clase de bendiciones espirituales) está actuando en cada ser humano para conducirlo a la fe y a la esperanza; a la fe en cuanto conocimiento y aceptación del proyecto de Dios (Misterio), es decir, llevar una vida conforme al propósito del padre; la gracia conduce a la esperanza para no perder de vista el horizonte de eternidad al que Dios llama al hombre.

Lc 1, 26-38

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo

Esta escena se la puede considerar como la presentación de María como modelo de discípula, pues ella escucha el mensaje de Dios, lo comprende y reacciona ante él. El mensajero anuncia la concepción virginal de Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, este es el contenido del Evangelio y María es la primera que lo escucha, lo acoge y lo pondera en el *Magnificat*. Mientras que en los relatos de *Mc* y *Mt* aparece cierta distancia entre la actividad de Jesús y la recepción por parte de María (cf. *Mc* 3, 32; *Mt* 12, 36-50), los textos de *Lc* y de *Jn* están reflejando una segunda reflexión sobre María en el Nuevo Testamento que la pondera como discípula preeminente.

Se destacan tres elementos en el episodio de la anunciación: el saludo del ángel a María, la identidad de Jesús y la respuesta de María. Al saludar a María el ángel la llama «llena de gracia»; ella ha sido agraciada anticipándose así Dios al futuro: concebir y dar a luz un hijo... Aquella que Dios escogió para la concepción de su Hijo ya gozaba de la gracia y por ello





Plan de Predicación

María llega a ser discípula diciendo 'sí' al plan de Dios sobre Jesús (la encarnación). María es discípula por fidelidad al proyecto de Dios.

En segundo lugar, la identidad de Jesús la expone el ángel respondiendo a la pregunta de María sobre cómo se realizará el proyecto de Dios si no tiene relaciones con varón. El ángel revela que el hijo que ha de ser concebido es el Mesías, según la promesa hecha a David (cf. 2Sam 7) y que todo será acción de Dios, por eso es el Hijo de Dios. Este es el mensaje del Evangelio que recoge san Pablo «siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor» (Rom 1, 1-4), este es el Evangelio que predica la Iglesia y que María escuchó del ángel.

En tercer lugar, la respuesta de María consiste no solo en el consentimiento a la maternidad física, sino que, fundada en la gracia recibida de antemano, acepta el criterio de Jesús: «Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen» (Lc 11, 28). Como discípula, María acoge el mensaje del ángel y está abierta a escuchar cómo Jesús proclama el proyecto del reino.





II. Pistas homiléticas

Hecho de vida. Celebramos hoy la solemnidad de la Inmaculada Concepción. Es un día de intenso gozo espiritual, en el que contemplamos a la Virgen María, en ella resplandece la eterna bondad del Creador que, en su plan de salvación, la escogió de antemano para ser madre de su Hijo unigénito y, en previsión de la muerte de él, la preservó de toda mancha de pecado (cf. Oración colecta). [Benedicto XVI, Ángelus 08.12.2005]

Desarrollo. Después del pecado de la primera pareja humana Dios anuncia la victoria sobre el mal a través del combate entre la serpiente y un descendiente de la mujer. En este proyecto de redención de la humanidad la Virgen María ocupa un lugar sublime, para ello Dios la enriquece con la gracia divina que la conserva libre del pecado, así lo manifiesta el ángel en la anunciación al llamarla «llena de gracia».

Asistida por la gracia de Dios la Virgen María responde con fidelidad a la misión para la que Dios la eligió a fin de realizar el plan de salvación del género humano a través de la encarnación del Hijo de Dios. La virgen acoge la revelación de Dios a través del ángel y se manifiesta solícita a participar activamente con su fe y su obediencia libre en este plan de salvación.

En varios lugares del evangelio se dice de la participación de la Virgen María en el desarrollo del proyecto de la encarnación además de la concepción del Hijo de Dios, en la visita a Isabel proclama feliz la realización de este proyecto, en el nacimiento de Jesús lo muestra con alegría a los pastores y como madre de la criatura va introduciendo al niño Jesús en las tradiciones del pueblo de Dios.

En María se realizó perfectamente la vocación de todo ser humano llamado a participar en el plan de la redención que tiene su inicio y culminación en Dios que nos ha llamado a ser santos e inmaculados ante él por el amor (cf. Ef 1, 4). Al mirar a la Virgen, se aviva en nosotros, sus hijos, la llamada de Dios y la respuesta a nuestra vocación por medio de una vida santa.

En la Virgen María la gracia de Dios la capacita para la misión dentro del proyecto de Dios, ello nos estimula a acercarnos a él por el camino del Evangelio para participar de los frutos de la Pascua de Cristo y superar la tentación de una vida mediocre, hecha de componendas





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Predicación

con el mal, para orientarnos con determinación hacia el auténtico bien, que es fuente de alegría.

Paso al rito. La santidad de la Virgen María le viene de Cristo; de manera similar a cada uno de nosotros Dios nos concede la gracia de Cristo para ser sus discípulos; en esta celebración, a través del sacramento de la Eucaristía, Dios nos lleva a participar de la gracia de Cristo para responder en fidelidad a nuestra vocación de discípulos misioneros.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, Dios ha querido salvarnos por el misterio de la encarnación de su Hijo, para llevar a cabo este proyecto de la salvación de la humanidad Dios elige a la Virgen María para que a través de su libre colaboración Dios entre en nuestra historia asumiendo una existencia humana, como la nuestra. Por ello Dios anticipa en la Virgen María el fruto de la Pascua de Cristo preservándola de todo pecado. Alegrémonos con esta buena noticia y acojamos nosotros también la gracia de Dios por la escucha de la palabra y la comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo.

Monición a las lecturas

Por la constancia en la celebración de la Eucaristía y por la lectura de la Sagrada Escritura vamos reconociendo que la salvación que Dios nos otorga en Jesucristo es el cumplimiento de un plan de Dios en la historia del mundo y en la vida de cada uno de nosotros. Los textos bíblicos de esta celebración nos ofrecen una visión panorámica de este proyecto de Dios.





Oración de fieles

Presidente

Oremos, hermanos, al Señor, que en María ha empezado el buen trabajo de la santificación de los hombres, y pidámosle que haga progresar este trabajo hasta el día de la manifestación de Jesucristo.

R/. Oh Señor, escucha y ten piedad.

1. Oremos por la Iglesia y por todos los que en ella ejercen cargos de servicio en el pastoreo del Pueblo de Dios, para que vivan siempre la docilidad, escucha y obediencia que tuvo María.
2. Oremos por los gobernantes de nuestra nación y por los responsables de la administración pública, que conscientes de la dignidad de cada ser humano en sus decisiones de gobierno favorezcan el surgimiento de una sociedad más equitativa.
3. Oremos por todos aquellos que son víctimas de discriminación o rechazo por su religión, cultura, situación económica o modo de vida, que su fe y esperanza en Dios sea para todos, un llamado a la conversión.
4. Oremos por los misioneros sacerdotes, religiosos y laicos, que encuentren fortaleza en su vida de fe y el Señor haga fecunda su labor evangelizadora.
5. Oremos también por nosotros, que iluminados con la palabra y fortalecidos con la Eucaristía volvamos a nuestras casas portando la esperanza fruto de la acción de Dios en nuestra vida.

Presidente

Señor Dios nuestro, que has hecho resplandecer la aurora de la salvación en la concepción inmaculada de santa María Virgen, escucha nuestra oración y haz fecunda la acción santificadora de la Iglesia para que todos seamos regenerados en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María Solemnidad

08 de diciembre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Hoy escucharemos uno de los relatos más hermosos del Evangelio: el anuncio del ángel Gabriel a María. El ángel la llama “llena de gracia” porque Dios la eligió y la preparó desde siempre para una misión muy especial: ser la mamá de Jesús.

Antes de decir que «sí», María tuvo miedo, preguntas y dudas, igual que nosotros cuando algo grande nos sorprende. Sin embargo, el ángel le dice: «No temas, porque Dios está contigo». Y María responde con un corazón humilde y confiando: «Aquí está la servidora del Señor». Así, con ese “sí” sencillo y valiente, se abre en la historia un camino nuevo: Dios viene a vivir entre nosotros para salvarnos.

2. Motivar

La segunda lectura nos recuerda que también nosotros hemos sido elegidos por Dios para ser sus hijos y vivir en su amor. Y, así como María recibió la gracia del Espíritu Santo, nosotros la recibimos desde nuestro bautismo. María no se creyó perfecta. Simplemente se dejó amar y guiar por Dios. Eso mismo puede ocurrir con nosotros:

- cuando confiamos,
- cuando dejamos que Dios nos hable en el corazón,
- cuando elegimos hacer el bien, aunque cueste,
- cuando decimos también nuestro pequeño “sí”.

Cada vez que hacemos lo correcto, aunque sea difícil, estamos dejándole espacio a Dios para actuar en nosotros como lo hizo en María.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

3. Retar

El «sí» de María cambió la historia. Tu «sí», aunque sea pequeño, también puede cambiar tu día y el de los demás. Jesús te invita a decirle como María: «Aquí estoy, Señor, cuenta conmigo».

Elige una situación concreta donde puedas decir un “sí” parecido al de María:

- ayudar sin que te lo pidan,
- obedecer con alegría,
- perdonar algo difícil
- o hacer un gesto de bondad con alguien que lo necesita.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños y niñas, hoy celebramos una fiesta muy especial: la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Recordamos que Dios la preparó desde siempre con un corazón limpio y lleno de gracia para que pudiera ser la mamá de Jesús. Acogemos esta celebración con alegría y pedimos a María que nos enseñe a confiar, a escuchar y a decirle «sí» a Dios con amor.

Monición a las lecturas

Las lecturas de hoy nos cuentan una historia grande y hermosa del amor de Dios. En el Génesis escuchamos cómo, desde los primeros momentos de la humanidad, Dios promete que el mal no tendrá la última palabra. San Pablo nos recuerda que somos elegidos y amados desde siempre. Y en el Evangelio, el ángel anuncia a María la noticia más maravillosa: Jesús va a nacer, y ella es invitada a ser parte del plan de Dios. Escuchemos con el corazón abierto.

Oración de fieles

Presidente: Confiados como María, que supo escuchar y responder a Dios, presentemos nuestras peticiones diciendo:

R/. Señor, llénanos de tu gracia.

1. **Por la Iglesia y por el Papa León XIV**, para que, guiados por el Espíritu Santo, sigan anunciando la alegría del Evangelio con humildad y valentía.
Roguemos al Señor.
2. **Por todas las familias**, para que el ejemplo de María las anime a vivir con paz, respeto, perdón y amor.
Roguemos al Señor.
3. **Por los gobernantes y quienes tienen autoridad**, para que trabajen con sabiduría y justicia, buscando siempre el bienestar de los más pequeños y vulnerables.
Roguemos al Señor.
4. **Por los niños y niñas**, para que descubran que Dios los ha elegido y los acompaña cada día, y vivan con alegría la fe que han recibido.
Roguemos al Señor.
5. **Por quienes sufren tristeza, enfermedad o soledad**, para que encuentren consuelo en el amor de Dios y en la cercanía de una comunidad que los acompañe.
Roguemos al Señor.
6. **Por nuestra comunidad**, para que como María sepamos escuchar a Dios y responder con un «sí» generoso a su llamado.
Roguemos al Señor.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras plegarias y concédenos un corazón disponible como el de María para cumplir tu voluntad con alegría.